

## Lourdes López Ramírez. Leer y escribir en el CCH sur

Despertar el interés de los adolescentes por los libros y la escritura es uno de los retos más serios que enfrenta actualmente el bachillerato universitario. La situación es muy grave. Encuentras chicos que no saben escribir su nombre correctamente. Muchos que no saben leer y no me refiero a que no puedan interpretar un poema, o que te digan si hay una metáfora o una hipérbole, no, simplemente no leen las palabras que están escritas y esto repercute, obviamente, en su aprovechamiento escolar y en su formación.

Por mucho tiempo los profesores que impartimos la materia de taller de lectura y redacción hemos discutido acerca de cómo podemos mantener el interés del alumno dentro del aula. Una de las cosas que hemos concluido, y que supongo se pone en práctica, es que tenemos que partir de lo que a ellos les gusta, de lo que les interesa, de lo que es su mundo. En el antiguo plan de estudios, en el que lectura y redacción se enseñaban por separado, en la materia de lectura I se leían los clásicos grecolatinos *La Iliada*, *La Odisea*, etcétera, y eso estaba bien, pero de pronto el adolescente, especialmente aquél cuya experiencia como lector es prácticamente nula, sentía muy alejado de su realidad y de sus intereses el mundo donde transcurría la historia.

Entonces ahora lo que tenemos que hacer, o lo que se está intentando hacer, es partir de lo que ellos cotidianamente viven, ven, escuchan, para interpretarlo, analizarlo y hacer una crítica aquí en salón de clase. Evidentemente el programa del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es mucho más ambicioso: parte del su-

puesto de que todos los alumnos que llegan aquí son personas con una cultura general muy amplia, con conocimientos y habilidades de lectura y escritura bien cimentadas, pero desgraciadamente la realidad es otra. Las deficiencias de nuestros alumnos no son otra cosa que el resultado de las deficiencias del sistema nacional de educación básica. En las licenciaturas de la UNAM se quejan amargamente de que sus estudiantes no leen o no saben es-



cribir y a veces nos culpan a los profesores de bachillerato, pero la verdad es que en un semestre no puedes cubrir las carencias de nueve o diez años de educación básica. Aquí tenemos que trabajar con lo que aprendieron en la primaria y en la secundaria y también con lo que no aprendieron.

No es que estén en ceros pero por lo general su experiencia de lectura es muy básica. No han leído mucho y lo que han leído, lo han hecho desordenadamente. Han leído como brincando: algo que me pide el maestro, algo que se me antoja. El problema es que no desarrollan un hábito de lectura ni de escritura. A eso me refiero. He notado

que quienes han tenido acercamientos a la lectura desde muy niños, aquéllos a los que sus papas les han comprado sus libritos, tiene más interés que aquellos a quienes nunca en su vida alguien les acercó un libro. Y como la lectura y la escritura van de la mano cuando les pides como ejercicio que intenten un relato autobiográfico te escriben tres renglones, muchas veces con faltas de ortografía muy graves. No creo que sea por flojera, más bien es que no hay costumbre de escribir.

La única manera en que he logrado hacer leer a todo el grupo es leyendo en clase. Pero eso te lleva mucho tiempo. Hace un año leímos *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Eran sesiones de dos horas, tres días a la semana, durante todo un mes. Sólo así pudimos entrar a analizarla y a entenderla. Hay que irlos convenciendo, y si les interesa la corriente *dark*, pues entonces leemos algo que trate del mundo gótico, como *Drácula* de Bram Stoker. En el caso de la poesía ha sido una buena estrategia analizar las letras de las canciones que les gustan. Si les interesa el *hip-hop*, pues lo escuchamos, pero luego leemos a López Velarde o a Jaime Sabines, que les encanta. Es difícil competir contra esa cultura visual en la que ellos han crecido; además, el entorno social no es muy alentador. Aquí en el plantel sur tenemos una deserción, sobre todo en el turno vespertino, de casi 60 por ciento.

Cuando les dices que leer un libro te puede cambiar la vida no te lo creen. El prejuicio está antes de la experiencia. Para romper con esto hace falta el compromiso del maestro con el alumno. No importa el género, novela de ciencia ficción, policíaca o gótica. Lo que sea pero que se vayan acercando. Nuestra ambición es que ellos mismos vayan acercándose y formando su propia biblioteca. Tal vez esta escuela sea, para muchos de ellos, la única oportunidad de leer una novela y conocer algo de la magia que encierra la poesía. ▀